Año XVIII — Buenos Aires, DOMINGO 13 de Julio de 1913 — Núm 1993

PORTE PAGO

LA PROTESTA

La Redacción y Administración de LA PROTESTA se han trasladado al nuevo local del diario, Cangallo 2559.

Toda correspondencia a esta dirección.

Agentes de LA PROTESTA diario

Montevideo (R. O. del U).—Julio Giambastiani, Brandzen 85.

Bahía Blanca, Fernando Ramos, Holdich 1306.

Cruz del Eje, Bautista V. Mansilla.

Jujuy, Antonio Gimenez, Belgrano 46.

Mendoza—Antonio Pujol, Perú 1380.

La Plata - Jorge Cafiero, calle 43 núm. 459.

Nota: a los agentes que deseen sea publicado su nombre y domicilio para que los compañeros de cada localidad sepan donde deben dirigirse para pagos y demás, les pedimos nos lo comuniquen a la brevedad posible.

A los suscriptores que no estén al corriente con el semanario o no den aviso, no les será enviado el diario.

La burguesía socialista

No se necesita profundizar mucho; basta con tender la mirada alrededor, ver lo que se lee y quién lee, oir lo que se dice o se comenta, para darse cuenta que la burguesía que llamamos liberal—esto es, toda la burguesía, pues el liberalismo es su distintivo.... en política—lejos de sentir temor o resistencia al Partido Socialista, no encuentra, por el contrario, cosa más grata. Cansado estoy, harto de ello, de oir en todas las mesas dónde se reunen dos burgueses para comer, el elogio de los diputados socialistas que. en todo y por todo, llenan la aspiración de estas gentes que, mientras no se toque a sus derechos intangibles—mientras no se toque al derecho de propiedad ni al poder y la autoridad que lo hacen respetar—encuentran muy bien que se filosofe, y aún que se camine ya en ese sentido, sobre la evolución necesaria de las instituciones para conservar la forma de organización actual, con su corolario de privilegios y explotaciones para ellos, en un término de futuro indefinido.

Comprenden perfectamente estos burgueses que el Partido Socialista no los desmoronará; que su intención no es desmoronar ni desconocer siquiera las instituciones históricas ni los derechos desiguales creados a su amparo; que su espíritu es, en el fondo, el más conservador y el más opuesto a una revolución verdadera y que en fin, no a negar, sino a interpretar con más luces la ruta de la explotación, está dedicado el Partido Socialista!

A su lado, o frente a él, todo burgués siente discurrir a un aliado: es el trabajador de la última hora, pero asimismo el que trae el más precioso aporte, en medio de una burguesía invadida por la grasa que podia muy bien dejarse aplastar dentro de la casa ruinosa, por incapacidad de producir el costoso esfuerzo de remover su ancho cuerpo para deslizarse afuera o para acudir a sujetar el techo o la pared grietada.

Concientes de su verdadera orientación, no desconociendo nada, pues en medio de su abulia que agotó el deseo y la voluntad, son inteligentes, estos cerdos burgueses comprenden que con el Partido Socialista el conservadorismo se hace «científico»; que la autoridad está en las mejores manos, las más hábiles y las más fuertes; que la propiedad, todo lo que tenían que temer, está en las mejores manos; que la organización tradicional (en pobres y en ricos, en oprimidos y en opresores) adquiere nueva fuerza:—nueva fuerza el Estado, nueva fuerza las instituciones, nueva fuerza todo lo negativo para la rebelión y por consiguiente, para la redención; para la nivelación violenta y sin indemnización de los pobres y los ricos, los oprimidos y los opresores. Estos, aún para el caso de una evolución acelerada, tienen segura la indemnización: ¿qué pueden temer entonces del Partido Socialista que respeta el orden antiguo de las cosas; qué partido revolucionario puede ser éste que reconoce siempre el derecho del lobo a ser indemnizado por los mismos corderos que ha devorado y no reconoce a éstos un derecho más justo de ser indemnizados por el lobo con lo del lobo? Aún con la sola desposesiòn, sin indemnización, resultaría que nos quedamos cortos. Para ser devolución estricta, el opresor debía ser oprimido y el oprimido opresor, por lo menos en una forma y con una duración igual a la que ha experimentado el proletariado. Pero no es ésto lo que queremos los anarquistas, ni nos inspira un deseo de venganza; mas, tampoco podemos reconocer, como los socialistas, un derecho que nace de este antiguo orden de cosas, un derecho que es un privilegio para los lobos!

Espíritu ponderado el de los socialistas, concepciones nada revolucionarias, encaja maravillosamente con el espíritu burgués, que ama la ponderación ante todo y que, como en este caso, no se opone a que se analice el viejo orden de cosas, siempre que sea para prolongarlo al futuro con las modificaciones o las reformas que exijen los nuevos tiempos por que se atraviesa. En este sentido, toda la burguesía acompaña al Partido Socialista, la burguesía inteligente, (pues la ininteligente no puede darse cuenta de qué es lo más conservador, lo màs ponderado. y hace una oposición estúpida), siendo burgueses mismos los que llevan en todos los paises la bandera del socialismo. No sino los más positivistas, los que poseen en el más alto grado la ciencia de la «crematística», los más aprovechados hacendistas, son aquí y en todas partes los jefes socialistas! Dados a filosofar, a preveer el porvenir, filosofan exclusivamento sobre el grado y la extensión de la sociedad burguesa; preveen exclusivamente los cambios o transmutaciones de los estados burgueses, como ese señor Ugarte, bandera o banderola del socialismo argentino, que tan bien comprendido es por los estudiantes y por toda la burguesía, con sus nociones de americanismo nacionalista y sin pizca de revolución para las formas sociales!

No se necesita profundizar mucho para comprender que el Partido Socialista es el que trae la fórmula salvadora para la burguesía: sus razones, aunque alguna vez las dirijan al proletario, están destinadas a convencer a la burguesía, en el interés de la cual trabajan. Tropiezan contra la turpitud o los prejuicios de ésta, más que contra sus intereses, en cuyo resguardo, por ser los suyos propios, se constituyen. Pero si ésto no bastara, y no bastase el éxito que alcanzan entre los burgueses—que son y siguen siendo tan ávidos como antes, pues no apean la «crematística» por nada, antes bien esta determina en todas las cuestiones su elogio como su desaprobación—no hay más que fijarse como apellida «La Vanguardia» a la burguesía ignorante que no se deja convencer, para comprender que se trata de un partido bien burgués, basado sobre un buen conocimiento de la organización burguesa, para prolongación de esta misma organización burguesa de pobres y ricos, oprimidos y opresores, en beneficio de éstos últimos y de los jefes socialistas que también son de ellos!

Porque los proletarios no deben hacerse ilusiones: el Partido Socialista está formado por lobos de la burguesía, en beneficio de los lobos de la burguesía: para tratar sus cuestiones, orillar sus dificultades, aún las de aquel órden que plantea para la burguesía sudamericana el jovencito Ugarte; para dotar, en fin, a la sociedad caduca, de los órganos necesarios para retener en sus manos la suerte del proletariado—en manos de los lobos la beneficiencia de los corderos!

Porque los proletarios no deben hacerse ilusiones, ni aún cuando se pasen al registro de las leyes cosas conquistadas por el mismo proletariado y que la burguesía ya no niega —o por lo menos no las niega más que lo que las niega a las leyes, ante las que cede igualmente *por la fuerza*—como el descanso dominical y la jornada de ocho horas, que son las condiciones en que realiza su esclavitud, no su emancipación. Para un partido burgués éstas pueden parecer enormes concesiones; para una doctrina verdaderamente humana, la esclavitud es el mal mismo, y en cuanto a las condiciones más o menos dulcificadas, siempre las ha impuesto el esclavo con la rebelión, o bien negándose a seguir de esclavo o bien matándose! Además, trabajar para ésto, es desviar para ésto de lo que toda la burguesía, todos los lobos que viven de corderos, quieren desviar: de lo *otro*, de la esclavitud misma! Y si no fueran burgueses los que hacen este juego, el contento unánime de los demás burgueses, la aprobación tácita de todo lo que hace o proviene del Partido Socialista Argentino, debía prevenir a los proletarios.

¡Tirad la piedra a esos burgueses, como en Rosario, y veréis a la burguesía gemir, veréis el luto y el desconsuelo entre los lobos! Aúllan por los corderos, según ellos, que no se dan cuenta que están en una sociedad de lobos y que no quieren admitir ya el bien de los lobos... ¿Qué será de todos sin este bien? Si sabemos ocuparnos de nuestras cosas será la buena era fraterna de la libertad, la igualdad y la Anarquía.

T. Antilli.

Gran Velada Literaria Musical

A beneficio de la «Liga de Educación Racionalista».—El Jueves 17 de Julio de 1913, a las 8 y 30 p. m., en el salón de la Casa Suiza, Rodriguez Peña 254, con el siguiente programa:—

PRIMERA PARTE

1.—Discurso de apertura por el profesor S. Ponce.

2.—Conferencia sobre «Arte Japonés» con proyecciones luminosas por el profesor Francisco D' Segovia.

3.—El notable concertista de violin Enrique Mies ejecutará «Airs Russe» de Wiemawosky.

4.—El señor Lorenzo Alemany Vila recitará el poema de Alberto Ghiraldo «Los Caballeros del Ideal».

5.—Concierto a piano porel Sr. Rafael Nuremberg, «Rapsodia Húngara» Nº. 6 de Liszt.

6.—Conferencia sobre «Teatro de Ideas» por el escritor Armando Discépolo.

SEGUNDA PARTE

1.—La aplaudida soprano señorita Fanny Esther de Sprinber, cantará el Aria de «La Traviata».

2.—El notable violinista argentino Valentin Zanoli, ejecutará «La Chase», de Vieuxtemps.

3.—El tenor señor Perxaechs, cantará «Rigoletto» (Cartigiani) y «Otello» (Creo in un dio).

4.—Julio R. Barcos desarrollará una conferencia sobre «Plan de una escuela integral para los hijos del pueblo».

Los números de violin y canto serán acompañados al piano por el señor Rafael Nuremberg.

Precio único: Entrada para hombres $ 1.00; Mujeres 0.60

Bibliografía

«EDUCACIÓN REGENERADORA»

Este es el titulo de un nuevo libro, cuya lectura recomiendo a todos aquellos que la solución del problema social interesa, y en particular a los compañeros anarquistas.

Por mi parte, lo he leido con especial placer, por cuanto las ideas expuestas por su autor, el señor Rafael Lebrón, concuerdan con muchas de las mias.

Màs: sin conocer yo el trabajo de Lebrón, ni èl el mío, coincidimos en ciertos puntos, tan admirablemente, que mi libro «La Ciudad Anarquista Americana» (por editarse) viene a ser como la continuación de «Educacion Regeneradora», en el sentido de que en la «Ciudad Anarquista» se hallan realizadas muchas de las ideas formuladas por dicho escritor, las que se asocian armónicamente con otras que no están en «Educación Regeneradora»; y como con motivo de tan singular coincidencia que nos hace emplear a veces frases iguales para traducir idénticos pensamientos, yo no quisiera que se me acusara de plagio o de cosechar indebidamente en sembrado ageno, y aunque mi trabajo tiene otras proyecciones que el del señor Lebrón, considero oportuno decir aquí que «La Ciudad Anarquista» ha sido escrita en 1911-12 (de ésto pueden dar fe algunos compañeros que han leido o tenido conocimiento de mi manuscrito), y que sólo aquèllas circunstancias adversas que conocen bien los escritores de idèas en busca de prensa para reproducir sus obras, han impedido su aparición hasta la fecha.

Aclarado este punto, vuelvo al libro del señor Lebrón. Este cree posible cambiar con su sistema de educación la mentalidad actual de las masas y sus costumbres, dentro de la presente organización social.

Para llegar a este resultado, el autor propone la creación por el estado, de «Jardines Infantiles» y de «Internados», donde los niños, hijos de proletarios y de burgueses, indistintamente y sin excepción, harán el aprendizaje del nuevo gênero de vida que deberán seguir a su salida de dichos internados. Se inculcará a los educandos: que la tierra es de todos; que el trabajo útil es una obligación para el individuo; que este trabajo útil consiste en cultivar la tierra; que no deben existir fronteras que separen los pueblos, ni haber ejércitos ni armamentos de ninguna clase; que debe abolirse el estado y sus instituciones, etc., dando las razones expuestas por el autor del sistema regenerador.

La práctica del sistema, dentro del internado, tenderá a la simplificación del vestir, de las costumbres y de los gustos. Se hará constatar a los niños, además, cuán perniciosos resultan para el bienestar general la mayor parte de los inventos y descubrimientos, y se les demostrará cómo el brillo ficticio de la civilización moderna esconde las peores llagas del cuerpo social, efecto deplorable del mal llamado progreso.

El señor Lebrón cree conveniente efectuar en los «Internados» una clasificación de los niños sanos y enfermos, y proceder a la separación correspondiente. «Los que llegaren a sanar—dice—serán remitidos inmediatamente al «Internado»; a los incurables se les reunirá en una especie de colonia, donde deberán permanecer toda la vida, consiguiendo con el aislamiento que la procreación no se produzca.»

Donde el autor me parece descarrilar, es cuando después de enumerar los males que derivan del estado y de abogar por la supresión de las fronteras, cae en la aberración funesta de querer dar a los educandos «una amplia instrucción militar, que al par de representar un variado y completo sistema de ejercicios, pueda evitar más tarde, por innecesaria, la conscripción y hasta el ejèrcito permanente. No se alarmen los antimilitaristas—agrega—el sistema de educación a implantarse tiene forzosamente que dar en tierra con los ejèrcitos permanentes; (¿inculcando a todos la afición al militarismo? ¡qué contradicción tan grande!); pero mientras existan fronteras—sigue diciendo—no es prudente quedar expuesto a que cualquier estado intervenga para oponerse a la implantación del nuevo sistema.... En consecuencia, un ideal debe primar (en el Internado) sobre todo otro, y este ideal es el «ideal Patria» (!!!)

¿Cómo puede hablar de supresión de fronteras el señor Lebrón, cuando, como ahora en las escuelas de niños, el **ideal más grande** que se inculcará a los educandos, es precisamente el que hace las fronteras necesarias y obliga a defenderlas, distrayendo de las faenas útiles a las fuerzas vivas de la nación, que deberán fabricar pólvoras y fusiles, fundir cañones y proyectiles, levantar fortalezas, construir dreagnougts y aprender el arte de matar a sus semejantes? Inconsecuencias del sistema....

En otra parte el señor Lebrón hace con acierto la crítica del socialismo, «cuyos adeptos de buena fe, navegan en un mar de falaces ilusiones»; del cooperativismo, que no puede traer cambio alguno a la situación, y aconseja a los anarquistas,—cuyas teorías dice, no quiere discutir—dejen a un lado los medios violentos que a ningún fin práctico pueden conducir. El no se da cuenta de que lòs atentados anarquistas no son sino simples incidentes, inevitables, de la lucha entablada contra el regimen, cuyas intolerancias y crueldades para con los propagandistas y los obreros concientes, suscitan fatalmente el gesto enérgico e incontrarrestable del individuo aislado, herido por la visión de tanta injusticia.

La propananda anarquista tiene otro fin que el acto de rebeldía individual; su principal misión consiste en despertar cerebros, en desprejuiciarlos, en instruir a los oprimidos sobre las causas de sus males, en hacer hombres concientes, en fin, que sepan lo que quieren y donde van, para que cuando llegue el gran día de las reivindicaciones totales, la Revolución social, única potencia capaz de detener la humanidad sobre la pendiente del abismo y de cambiar el curso de las cosas, cumpla inexorablemente su obra de purificación social.

Figurarse que un gobierno va a adoptar un sistema de regeneración social que implica la desaparición de dicho gobierno y de la clase privilegiada a la cual pertenecen los gobernantes; creer que éstos y los que viven de la explotación del productor van a renunciar, por puro humanitarismo, a su cómoda vida de parásitos satisfechos, es de una candidez que uno no se explica de parte del autor de «Educación Regeneradora». Es cierto que el autor del sistema no se forja grandes ilusiones a este respecio, puesto que después aconseja a los oprimidos emprender ellos mismos, en último resorte, la obra de emancipación que el estado se negaría a efectuar.

Pero esto, ¿pueden hacerlo los oprimidos? ¿tienen los medios, la ilustración y el tiempo necesarios para llevar a cabo obra tan colosal de intelectualidad?

Admitiendo que la autoridad no se oponga a la implantación de los «Internados» sistema Lebrón,—y sabemos por lo que acontece con las escuelas racionalistas, que son como un ensayo tímido de las teorías en cuestión, que los gobiernos no quieren el desarrollo de dicha enseñanza, manifestándolo brutalmente con el arresto o deportación de los profesores y el cierre de dichas escuelas,—¿consentiría la masa anónima en hacer el sacrificio inmenso, en beneficio de las generaciones venideras, de sus vicios elegantes y de esas mil futilidades agradables con las cuales el civilizado de hoy barniza su exterior, cuando con estos halagos a su vanidad el individuo experimenta sensaciones de felicidad y de placer que por más fugaces que sean; aquietan por instantes los tormentos de su suerte miserable?

Terminaré estas notas de crítica amistosa apuntando, de paso, lo algo infantil que me parece el sistema del Sr. Lebrón cuando trata de las cosas del amor. Propone que las niñas en edad de casarse sean dadas en premio y por orden de clasificación a los varones que resulten vencedores en los torneos de agilidad, fuerza y resistencia! Aparte de que el Sr. Lebrón parece disponer de la mujer como se dispone de un objeto cualquiera, algo más sencilla al par que complicada es la cuestión amor para que se deje a cada cual maniobrar en ese terreno a su gusto y gana, que por más que lo quieran todos los sistemas a base de regeneración, nunca se llegarà a disciplinar lo indiciplinable, pronto se encargarían de demostrarlo los más fervientes adeptos de la nueva enseñanza.

Pero con estas y otras objecciones que se pueden hacer a la obra del Sr. Lebrón, éste no deja de haber escrito un libro interesantísimo, que leerá con provecho el que no quiera ignorar ninguno de los múltiples factores que complican el árduo problema social.

Pierre Quiroule

N. de la R.—El manuscrito de «La Ciudad Anarquista Americana» está en nuestro poder hace bastante tiempo. No hemos iniciado su publicación esperando que LA PROTESTA sea diario para que su lectura pueda ser seguida sin interrupciones.

NOTAS

Comité «La Protesta».—Cita a sus componentes para el lunes, a la hora acostumbrada para la aprobación del balance general y varios asuntos de orden interno.

Congreso Obrero Internacional.—La F. O. R. A. ha designado al compañero Antonio Bernardo que reside actualmente en Paris, para representar a dicha institución en el Congreso Obrero Internacional a realizarse en Londres en Octubre de este año «La Protesta» tendrá un corresponsal especial para informar de lo más importante a la vez que para hacer un resumen crítico de este Congreso.

El día 20 aparece LA PROTESTA diario. Carteles anunciadores en la administración.

De "Geórgicas"

AL TRABAJADOR RURAL

En una isla fértil, solitaria en medio de una gran mar, vivía una familia ociosa, bien nutrida y alhajada, que decíase dueña de toda la isla, propietaria de las tierras, casas, arados, ganado, todo.

Para mantener esa familia en la ociosidad y en la hartura, esforzábanse desde la mañana hasta la noche media docena de trabajadores huesudos, sucios, tostados por el sol, mal alimentados y mal abrigados—ellos, sus mujeres y sus hijos. Sólo ellos conocían su trabajo, sabían las épocas de la siembra, los modos de cultivar las tierras, el manejo del arado y de todos los instrumentos de trabajo; y eran ellos que entre sí combinaban y distribuían las tareas, juntándose para las más rudas, separándose para las más leves y cortas.

En cuanto a los hijos del patrón, en vez de ayudar, como hacían los hijos y las mujeres de los trabajadores, venían a estorbar y molestar a las personas y a perjudicar o hacer mal a las sementeras. ¿Y el propietario, en todo ésto? Este no hacía más que vigilar los trabajos, con las manos cruzadas atrás, diciendo de vez en cuando, muy ancho y muy satisfecho:

—Ah! si no fuese *yo*, cómo iban ustedes a vivir?

Y los pobres hombres, muy humildes, respondían, descubriéndose:

—Es verdad, es verdad: si no fuera el patrón que nos dá trabajo y nos sostiene, qué iba a ser de nosotros?

Ahora bien, un buen día—hermoso en los comienzos, feo después—el propietario fué con toda la familia a dar un gran paseo por el mar, en su linda y veloz chalupa. Y habiéndose apartado mucho de la costa, sobrevino un gran temporal que hundió la embarcación y ahogó a todos los que iban en ella. Días después, los trabajadores, horrorizados, encontraron en la playa los cadáveres de los patrones, vomitados por las olas furiosas.

Al principio quedaron llenos de aflicción y parecíales que estaban en el mayor desamparo. Pero los trabajos no pararon. Acostumbrados a combinar y a distribuir entre sí las tareas, juntándose para las más rudas, separándose para las más breves y fáciles, los trabajadores de la isla continuaron labrando, sembrando y cosechando, hilando y tejiendo el lino y la lana, criando el ganado, manejando el arado, la hoz y el telar—y la tierra continuó dando producción, los ganados creciendo y multiplicándose y el sol brillando sobre las eras.

Los trabajadores no tardaron en apercibirse que todo se hacía mejor que antes, que ya no tenian quien estorbase o vigilase, que comían mejor, andaban más alhajados y tenían mejor habitación y podian producir más y mejor. Y por eso, el día que hizo un año que la tempestad les librara de los patrones, conversando sobre el caso, y sus consecuencias, el más viejo lo expresó todo en pocas palabras:

—¡Qué grandes animales que éramos!

Así dirán tus iguales el día que se hayan librado de los amos que, lejos de ser útiles o precisos, tienen intereses contrarios a los tuyos y a los de tus hermanos de trabajo.

Vosotros haréis como los trabajadores de la isla; pero no podéis contar como ellos con una tempestad providencial. La tempestad libertadora tenéis que prepararla y hacerla vosotros mismos.

Tú y tus hermanos debéis asociaros desde ya, aunque más no sea para resistir a la constante ganancia de los amos, para estudiar y defender vuestros intereses, para conocer bien vuestro trabajo y vuestras necesidades, así como el mejor medio de arreglar y combinar el primero y satisfacer las segundas.

Y así, cuando tengáis la fuerza y las capacidades necesarias, con la ayuda indispensable de vuestros hermanos de las ciudades, pasaréis a vivir sin amos ni mandarines y a arreglar todo por vuestras manos y por vuestra cuenta.

Neno Vasco.

Pro LA PROTESTA diario. Velada el 20 de Julio en la Casa Suiza, R. Peña 254. Conferencias por Barcos y Caputo. El drama "El Cristo Moderno". Entrada: 1 $.

SE RECIBAN en Cangallo 2559, Irala 1745 y Montes de Oca 1672.—CARTELONES ANUNCIANDO EL DIARIO en los mismos locales. ¡Hay que empapelar la ciudad, compañeros!

¡¡ VIVA LA PROTESTA DIARIO !!

CRÓNICAS EXTRANJERAS

Soyez bons pour les animaux

Para LA PROTESTA

¡Qué de dichas ¡oh inmortal Luxembourg! has gozado en el transcurso de tu luenga y poética existencia! Todo el que ha contemplado, aunque sólo haya sido por breves instantes, la infinita voluptuosidad de tus árboles, de tus estatuas y tus fuentes, no puede por menos de tenerte envidia: ¿qué amor chico o grande, cotizable o no, ardiente o fugaz, no ha besado tu siempre deliciosa brisa? ¿A qué sentimiento, generoso o mezquino, no han arrullado tus palomas, el susurro de tus linfáticas fuentes, el piar de tus gorriones? ¿A qué pensamiento, redentor o pecaminoso, no han sonreído o se han mostrado severos, han desalentado o dado bríos, las mil broncíneas y marmóreas estatuas que, rígidas y violentas unas, apacibles, tranquilas, dando la sensación del asentimiento de de su postura otras, descansan sobre los duros pedestales que la idolatría de todos los tiempos elevaron?

Pero ¡ay! por tu naturaleza te ves forzado a que tus párpados, fijos eternamente al goce y a la alegría, continúen igualmente abiertos ante escenas apenosas y de dolor.

Hoy, conmigo, en la calle de las Flores, cuando los golpes de la cruel madre sobre la hermosísima flor de sus entrañas hacían volver las cabezas de la inmensa, prejuiciosa multitud, que severa, vengativa, asentía al vapuleo del hermoso, indefenso, prisionero delincuente, parecióme te ponías triste.

Quise verte también sonreir irónico cuando mi amigo, abalanzándose hacia un poste que sostiene un tablero de cierta ley demostrativa de la degeneración del sentimiento, de la falsa ruta de la emotividad, con los brazos temblorosos y los dedos crispados, queriendo asir, para luego hacer pedazos la «tabla», gritaba desaforado la inscripción esculpida: «Soyez bons pour les animaux».

Mas el dolor debió pesar doblemente en la balanza de tu justa apreciación; pues fué entonces que el reflejo de tus claras fuentes pareciéronme destellos fúlgidos de ojos irritados. Fuè un instante en el que dejaste, para mí, de ser un jardín. Te personifiqué. En mi imaginación te divinicé. Te hice dios. Desde entonces no ví en tu lago bordoneado siempre de toda una niñez angelical que incansable juega todo el día con sus barquitos veleros, y en tu fuente de Médicis a orillas de la cual se sisean todos los amores, otra cosa que dos ojos aperlados, realmente divinos. El sol benigno de este hermoso día de radiante, amorosa, fecunda primavera, se miraba en ellos. Tu los tenias fijos en su centro; pero cuando viste macerar las róseas carnes que tú de todas las emanaciones habías impregnado vi imperioso volver tu pupila hacia la franja que corta la tierra. Solícito, el buen sol, siguió el curso de tu mirada y, lánguido, y contristado también, rodó al espacio insondable...

***

Llego a mi buhardilla. Son las doce y no puedo conciliar el sueño. La visión de hoy perdura en mi espíritu, y, el temor de que a mis dos amigos, el sol y el jardín, no se les pase su enojo, me hacen interminables las horas de esta noche. ¿Es que podría yo vivir sin las caricias constantes de los violáceos rayos del astro vivificador y sin la aspiración de la brisa de mi jardín?

Pristino Uxis.

París 3-Junio 1913.

Deberes del Obrero hacia la mujer proletaria

Actualmente en este país, salvo raras excepciones, la mujer es en el movimiento obrero, más que un factor negativo, una verdadera rémora que impide o dificulta su desenvolvimiento.

Cuando la mujer sólo se ocupa de los quehaceres domésticos, combate a la organización obrera rehusándose a pagar los recibos de la sociedad de resistencia, hablando pestes de los organizadores, de las huelgas, de las agitaciones etc. En tiempo de huelga invita al marido a carnerear o cuando menos trata de disuadirlo de ir a las asambleas, reuniones, etc. y sobre todo de formar parte de las comisiones. Esto último lo hace muchas veces impulsada por el cariño en el laudable deseo de evitarle molestias y peligros. Pero sea cual fuere el móvil, las consecuencias no dejan de ser perniciosas.

Cuando la mujer trabaja a domicilio, todo se resiente por ello en la nabitación del obrero. Como que ella no puede trabajar y al mismo tiempo atender a los quehaceres domésticos, el cuartucho se vuelve un chiquero; todos andan desgreñados, sucios, rotosos; los hijos abandonados en la calle o lavados a fuerza de golpes o con el aliciente de los caramelos frente a una mesita haciendo cajas de fósforos, cuando su cuerpecito reclama movimiento.

Esto significa la perdición de su salud, su desarrollo impedido o retardado. Esto es un mal para toda la familia a cambio de ganancias irrisorias. Un peso, menos a veces, uno y medio o dos muy raramente.

En todos los oficios los que trabajan a domicilio son los que menos ganan y más horas trabajan. Y las mujeres ganan menos que los hombres. Y por su desunión e inconsciencia las condiciones económicas de esos obreros, y de esas obreras especialmente, no mejoran, al contrario, van empeorando.

Cuando la mujer trabaja en la fábrica, si su trabajo es de menor rendimiento que el del hombre, el patrón por eso le paga menos, y si es de igual rendimiento le paga menos por que es mujer, y lo mismo es en los trabajos (que algunos hay) que la mujer hace mejor que el hombre. Además, patrones y capataces a veces les exijen a las mujeres complacencias de cierto órden o sencillamente abusan de ellas.

¿Por que una mujer es más mal pagada y menos respetada que el hombre? Pues, porque no se sabe hacer respetar; porque inconciente como es no conoce sus derechos ni el poder de la organización.

Esto depende de muchas causas, algunas de las cuales radican en la idiosincracia especial del sexo femenino y otras son debidas a la influencia del hombre sobre la mujer.

No es del todo cierto que la mujer es como el hombre la hace; pero es indudable que el hombre influye muchísimo sobre la mujer, especialmente como padre y como esposo.

El padre influye indirecta pero poderosamente sobre la hija con el trato que da a la madre, pues eso formará parte de su educación y le dará una idea de la vida que la espera cuando se case. Y francamente, està parte de la educación es por lo general muy descuidada o deplorable. Un individuo que trata a su mujer de un modo grosero y deprimente en presencia de la hija ¿cómo podrá esperar que ésta aprenda de ese modo a ser una mujer digna y buena?

El padre influye directamente sobre la hija interviniendo en su educación. Esta es generalmente abandonada a la madre. No habría en ello inconveniente, al contrario seria propio si la madre fuera una mujer como es debido; pero siendo ella como lo son casi todas, ignorante, supersticiosa y llena de prejuicios, si a ella sola se le deja este cuidado hará de la hija una mujer como ella, y esto hay que evitarlo, y se puede.

En primer lugar un padre consciente de sus deberes no debe permitir que sus hijos vayan a la iglesia por ningún motivo. Habrá quien diga que esto es conculcar la libertad agena; pero no hay tal. Los chicos no tienen todavía discernimiento, por consiguiente no pueden hacer buen uso de la libertad si se les deja hacer lo que quieren. ¿Que diríamos del padre que en homenaje a la libertad del hijo lo dejara meterse en un pozo y ahogarse? Pues bien, meterse en las iglesias es no menos peligroso y funesto para los seres fácilmente sugestionables como lo son los chicos y las mujeres, pues el veneno religioso es terrible y fatal para el bienestar del ser humano y para el progreso de la especie.

Un padre conciente debe de hacerle comprender a su hija que ciertas prácticas supersticiosas, los cuentos de aparecidos y de hadas, son cosas risibles de las que no hay que hacer caso; debe de hacerle comprender que los cuentos y novelas no son sino invenciones, y así otras tantas cosas.

Un padre como es debido debe de tratar por todos los medios a su alcance que la hija crezca sana y robusta así de cuerpo como de alma, que conozca a su debido tiempo sus futuros deberes de esposa y de madre y también sus derechos como compañera del hombre y como obrera ella misma ,y además los medios de hacerlos efectivos en lo posible, que son el estudio, la organización, la lucha gremial y la acción revolucionaria.

El hombre influye poderosamente sobre la mujer en su caracter de esposo y aun en el de novio, siempre que no pierda la cabeza y la voluntad al contacto de las faldas.

El hombre consciente no debe de casarse por la iglesia: antes de hacerlo, si ella se lo exige, más le conviene romper los platos desde luego: 1.o por no ser inconsecuente con sus ideas y 2.o porque siendo él ateo y ella religiosa no podrá nunca haber paz en la familia y el hogar será un infierno, teatro de continuas riñas.

El hombre, aun sin ser muy consciente, no debe de permitir que su mujer se confiese, y esto por muchos motivos. 1.o porque no está bien que ella confíe a otro hombre sus secretos más íntimos; 2.o porque es muy inmoral que un hombre haga preguntas de carácter íntimo a la mujer de otro y que se quede con ella a solas y hablando quedo, porque aunque los separe una tablita agujereada puede llegar hasta ella y le llega el álito inflamado del macho en celo; 3.o porque el cura será siempre un estorbo entre el marido y la mujer: en donde según el refrán nadie debe de meter el dedo, él será quien manda y les causará por envidia o fanatismo la mar de sinsabores, y 4.o porque, pese a sus afirmaciones de que guardan celosamente los secretos que se les confían en confesión, los curas son casi todos espías y las mujeres les cuentan lo suyo y lo ageno. En suma: por los motivos que acabo de exponer y por otros que me callo ningún hombre que tenga sesos y asomos de altivez puede permitir que su compañera se confiese.

El obrero debe de tratar a su esposa como compañera no como esclava, y para que se eduque debe, conversando familiarmente, sin hacer alarde de una superioridad que a veces es más ilusoria que real, enseñarle muchas cosas útiles, especialmente las referentes a las reivindicaciones proletarias; debe de llevarla a las funciones y a las conferencias educativas; debe, en fin hacer lo posible para que desarrolle su entendimiento y sea en lo posible una buena compañera en todo y por todo.

El obrero en su calidad de tal debe de ayudar a las obreras a mejorar sus condiciones en el trabajo, a conquistar mejoras como ser aumento de salario, disminución de horas de trabajo, higienización de los locales, consideraciones, etc.

El obrero aunque no sea consciente ha de ser el primero en pedir para las mujeres obreras la misma retribución que el hombre, puesto que éste es el único medio para impedir que el empleo de las mujeres en la industria no cause la rebaja de los salarios masculinos; y por los mismos motivos el obrero consciente debe de tratar de organizar e instruir a las obreras.

El hombre, en fin, debe de hacer lo posible para que se eleve el nivel intelectual, moral y económico de la mujer, ya sea ella hija, esposa o madre de obreros, ya sea obrera ella misma, porque de lo contrario nuestra obra emancipadora quedará estéril o avanzará con lentitud desesperante. En vez, capacitando y mejorando a la mujer, el obrero encontrará en ella una poderosa aliada para sus reivindicaciones y, de rémora que actualmente es, se transformará en un poderoso agente determinante del progreso de la especie.

Blas Barri.

La última "Violinata"

Queriendo ser generoso y seguir los preceptos estampados en todas partes por la sociedad «Sarmiento», no había contestado a las elucubraciones de Vernot y Cía., pero el desventurado articulista, y demás comanditarios, en vez de tragar la píldora y maldecir la natura—para ellos madrasta—que les negó el dón de comprender lo que leen, salió con un «Retificando una rectificación» que «more solito» no contiene más que gratuitos insultos que ni siquiera vale la pena relevar.

Es un ùltimo recurso a que intentan aferrarse; esto es, el pataleo de todos los despechados, que por lo rastrero y trivial no se merecería siquiera la refutación.

Pero consecuente con mi manera de pensar, trataré de demostrar con una última «violinata» el poder y el saber de los Vernot y Cía.

Andante adagio

Los sindicalistas—sindicalismo, está aceptado por el uso como sinónimo de presuntuosa ignorancia—han tratado de contestar como mejor han podido a mi último articulo de crítica al concepto informativo de sus estúpidas teorías.

Y aunque, en cierto modo, es admirable la terca perseverancia en defensa de su causa perdida, dá lástima pensar no sea dirigida a otras empresas más provechosas.

El barco sindicalero, lleno de fallas, hace agua por todas partes, amenazando pronto naufragio; pero la tripulación en vez de abandonar el peligroso armazón, trata de tapar inútilmente sus rumbos.

Aprovechando de un material error de imprenta, evidente para cualquiera que sepa leer, y que no sea cretino o sindicalista—que gramaticalmente hablando quiere decir lo mismo—que afectaba sensiblemente la sintáxis del periódo, e inmediatamente subsanado en el siguiente número de «La Protesta», encontraron la oportunidad de abortar una sarta de sandeces que solamente pueden salir de sus cabezas completamente vacías.

Pero vayamos por orden:

Principiaron sosteniendo—después de haber hecho una muy linda figura, contestando a un artículo apenas iniciado—que se puede criticar un trabajo, al simple comienzo de él, sin conocer como terminará; así como de las simples trazas de un retrato, se puede enseguida, argüir de la semejanza al menos con el sujeto; y que de los cimientos de una construcción, sin conocer los planos, la altura, la calidad del material que se deberá usar, se puede dar con exacto criterio un juicio sobre su estabilidad y su armonía arquitectónica.

¡Al diablo los ingenieros! ¿Qué vale afanarse tanto en los politécnicos? Basta hacerse sindicalista y el problema está resuelto.

Referente a lo de Marx en «El Capital», el concepto catastrófico es absoluto, decisivo; pero la consiguiente experiencia nos ha demostrado lo erróneo de su concepción.

Continuaron con el sólito pedantesco desparpajo, pretendiendo encontrar errores de gramática, cuando ellos, pobrecitos, conocen la gramática como Lulú (mi gato) conoce de armonia y contrapunto.

Y por aquél morboso deseo de parecer eruditos (ellos que combaten la erudición, porque es obra de parásitos) tergiversan todo un concepto, y salen con una afirmación que es la más piramidal demostración de su estulta ignorancia presuntuosa.

Allegretto un po'vivace

Refutando la bestial afirmación sindicalista, que decía que la ciencia y el genio son dañinos y obstaculizan el progreso de la humanidad, traía algunos ejemplos, entre los cuales, después de aquel de Aristóteles y Galilei, el de Stephenson—como hubiera podido agregarle el de Fulton, para ser más prolijo y bilateral—que con el vapor y, lògicamente, con su aplicación práctica a la tracción, disminuyó las distancias, hermanando los pueblos.

Pero los sindicalistas se pusieron hidrófobos y me gritaron que la invención de Stephenson tuvo por base el... ¡sindicalismo! «Que el descubridor del vapor es Watt»—¿Sindicalista. él también?

Y yo que no me refería al «descubrimiento del vapor, sino a su aplicación, me veo en la necesidad de «descubrir» que mis contrincantes, queriendo hacer los doctos de pacotilla, «descubren» «que el descubridor del vapor—así como sueña—ha sido Watt».

¡Oh inmensa, inconmensurable, infinita sabiduría sindicalera! Watt «descubrió» el vapor como por ejemplo, Colón ha «inventado» la América, y yo, Andreus, he descubierto la luna ¿No os parece que el parangón «calza como dedo al guante?»

Escuchad un momentito, mocozuelo, la lección, y tened provecho de ella:

Watt «no descubrió nada», inventó solamente la máquina a vapor, o mejor dicho, la perfeccionó, inventando el «condensador», con el cual se obtiene que el vapor, después que ha obrado sobre el pistón, se descargue en un medio, cuya presión es muy débil, y cuando sale del cilindro, enfria y condensa mediante la llegada continua de agua fría en un espacio en que está impedido cualquier acceso de aire.

Podría continuar la lección, pero veo que sería inútil; es menester que antes aprendáis a deletrear. Así que, como véis, Watt no viene al caso, ni con el descubrimiento del vapor, ni con la disminución de las distancias, y por lógica consecuencia, del hermanamiento de los pueblos; pero si, Stephenson, y si queréis Fultón también.

Os hago gracia de lo restante, pero no sin deciros primero que el señor ministro inglés se llamaba Tomás Moro, y escribió «Utopía», la República del Sol del... porvenir sindicalista; que Ibsen y D'Annunzio no se parecen ni por los pelos de la barba; que «súbito» en italiano es la misma palabra que en castellano; que ni con el diccionario en la mano sóis capaces de comprender lo que quiere decir «petecchia», y que por fin, vuestro «ojo de dios», triangular como el emblema de la Masonería (∴ Capital ∴ Talento ∴ Trabajo), tiene valor por una cara sola; es decir, faltándole el «capital» y el «talento», queda únicamente el trabajo... Inútil pretender demoler la Anarquía con sofismas y mentiras.

Finale vivacissimo

Así como en algunas noches de otoño, en ciertos viejos recintos abandonados, consagrados un día a la muerte, emana de la tierra una neblina baja y densa; y de ahí, de dónde pululan los vibriones de la podredumbre, fermentados por la progresiva descomposición de la materia orgánica, salen extrañas luces, pálidas, incoloras, se levantan y vagan, empujadas por la más leve brisa, hasta que de repente se extinguen, conociéndose con el nombre de fuegos fatuos; así decia, en el lento pero fatal proceso de disgregación del actual organismo social, vánse manifestando curiosos fenómenos y transitorias apariciones de mentalidades cloróticas algunas veces, e inverosímilmente aberradas, algunas otras. Son como los vibriones morales alimentados por la gangrena social: es la gusanera amorfa nadando en el enfriado suero de la moribunda mónada—en su apariencia—que se erige en el momento caótico asumiendo postura de entidad valiosa.

Es exilarante y repugnante al mismo tiempo ver este nuevo espectáculo; excita el diafragma y envilece; hace reir y sufrir alternativamente. Pero al final mortifica el alma de los buenos y la envuelve en un sentimiento de desgano y de excepticismo.

Mas, el anarquista—mónada verdadero, absoluto en sus términos—de afuera, arriba, ¡en alto!, mira, sufre, medita y piensa: ¿En los momentos de la agonía, no es solamente Barrabás que manda, a su lado reina Loyola también?

Esa ebullición de cieno trajo a flote todo lo que había de lúbrico, y entre tantos gusanos viscosos, unos más abyectos que los otros, que igual a la tenía monstruosa que vive en el intestino, y del estiercol no quiere salir, porque fuera de ahí, para ella es el fin, la muerte, se manifestó el Sindicalismo.

Vil canalla, empujada únicamente por inconsciente y estulta vanidad, es como el substracto del problacho, que quiere poner diques al pueblo verdadero, para que no se eleve de la abyección en que está sumido, y no se acerque a una meteora de verdadera justicia e igualdad.

Son los guitones de la «Corte de los Milagros» instigados por el preboste y la burguesía, que temiendo perecer en una radical desinfección, pretenden obstaculizar el progreso y la ciencia, e intentan, en vano, acapararse aquella parte del pueblo que ha quedado sana, para infectarle su misma peste.

Pero el pueblo vendrá con nosotros, y entonces remataremos con todos.

Andreus.

Nuestras Correspondencias

Córdoba

Nueva sociedad gremial.—Huelga de quinteros.—Carestía de la vida.

Se ha organizado el gremio de constructores de carruajes, y ha establecido su secretaría en la calle Salta 79. Según el entusiasmo que se nota en los compañeros que han llevado a la práctica tan encomiable iniciativa, es de esperar que pronto la sociedad será fuerte y podrá entrar en lucha contra e enemigo de la felicidad humana: el capital.

Que los compañeros todos del gremio acudan a la sociedad para que ésta tenga orientación sólida y bien definida, hace falta.

—

La sociedad anónima Agrícola Romerial de Córdoba, declaró para el 26 de Junio la huelga general de todos los agricultores del radio de la capital. La huelga tenia por objeto reclamar la rebaja de los impuestos, algunas comodidades para el despacho, dificultades para los revendedores y el derecho al sufragio, como contribuyentes.

La municipalidad no tuvo inconveniente en poner en peores condiciones a los revendedores y en dar algunas comodidades. Lo demás ha pasado a estudio...

El caso es sencillo, y la enseñanza que se desprende de él también:

Una cantidad de hombres inexpertos, asociados, manejados por un directorio que cobra pingües sueldos—algo parecido a la Federación Agraria—y hace de ellos lo que se le antoja, y no conforme con sacarles el dinero pretende hacerlos elemento electoral, para mañana sacarles el voto. Una municipalidad, como todas, que estruja a los quinteros y a los revendedores, y éstos riñendose mútuamente. Total: unos juegan y otros pagan.

Ya brindarán juntos los del directorio de la sociedad con los concejales municipales, a la salud de los que se pelean por el centavo o el cliente en el mercado o esperan, mientras trabajan como bestias, el resultado del estudio què se «hará» a su pedido.

¡Pobre gente la que confía sus intereses a otros, y cree en la eficacia del voto y en la palabra de los hombres de gobierno!

—

La campaña contra la carestía de la vida sigue con entusiasmo; el resultado será importante, no porque se tenga la menor esperanza en el posible abaratamiento de los artículos de primera necesidad, sino porque se llevará al pueblo el convencimiento de que la carestía de la vida tiene una causa muy honda, se demostrará en su curso las razones que impiden al hombre vivir bien, y cómo el encarecimiento de la vida no es más que un simple efecto de la mala organización social que hoy impera, y contra la cual es preciso luchar si queremos vivir más humanamente. Tendiente a este resultado, se distribuirá un manifiesto en esta semana.

Son varias las instituciones que han respondido al comité contra la carestía de la vida. Pronto se efectuará un acto público. El comité se reune los martes y viernes, Salta 79.

—

La velada de los Maquinistas de Calzado se efectuó con regular éxito en entradas. Lo demás fué pobre; las piezas representadas medianamente; la conferencia desastrosa. El conferenciante—un socialista—nos anunció el tema: «La organización gremial». Sin que me anime el propósito de herir moralmente al ciudadano Deanguini, diré que la forma de organizaciòn que preconiza como una manifestación del progreso en las luchas sociales, y las razones que aportó en su favor, se parecen mucho a la forma y a las razones que presentan los que propician la formación de círculos de obreros católicos o los que organizan sindicatos amarillos; tal fué la importancia que dió al socorro mútuo, al «orden» y a la «legalidad» con que quiere envolver la organización gremial, que según mi entender, no tiene razón de existir si no ha de ser para destruir ese «orden» y esa «legalidad» que tanto respeta y aconseja respetar este buen ciudadano. Es doloroso que sociedades de resistencia organicen actos y permitan que la propaganda que en ellos se haga sea fundamentalmente contraria a su forma de organización y de lucha.

Es de esperar que este hecho sirva a los compañeros para que tengan en cuenta no sólo la facilidad de palabra del individuo que ha de dar una conferencia, sino el concepto que éste tiene sobre el tema que ha de tratar.

—

La campaña contra la carestía de la vida se sigue con mucho entusiasmo; todas las sociedades obreras de ésta, más el Centro Socialista y el Centro de Estudios Sociales, forman parte del comité contra la carestía de la vida. Han circulado tres mil ejemplares de un manifiesto alusivo.

En la reunión del día 4 se resolvió dar una conferencia el día 13 del actual en la plaza General Paz, a las 2 y 30 p. m., con el objeto de preparar el ambiente para una manifestación que se efectuará el día 20 del corriente.

Si todos los compañeros ponen un poco de buena voluntad, la campaña puede dar resultados; por lo menos despertar el espíritu societario. Bueno sería que dejen a un lado la pereza.

Corresponsal

Tucumán

Masacre de presos.—Mitin de protesta

¡Borrón! ¡Mancha de sangre! ¡Crimen alevoso! ¿Cómo denominar la masacre que con toda alevosía fué perpetrada el día 28 del próximo pasado mes, en la cárcel penitenciaría de esta ciudad? Es del dominio público. Los diarios, los grandes diarios, todos relataron los hechos. Salvajes y criminales hechos. Siete son hasta ahora las víctimas; y heridos graves muchos que diariamente fallecen.

Una nueva, mala e inepta dirección que de golpe y porrazo quería tronchar ciertas libertades que en esta penitenciaría gozaban, al decir de ellos, y más economías que reducian la ya mala alimentación de los presos, fueron los motivos de un conato de sublevación.

¡Sublevación!.... dicen los diarios al negarse a trabajar, reclamando la ración reglamentaria!

Y un inepto, con negros antecedentes, viejo caudillo, desconocedor por completo de los primeros elementos de psicología humana y criminalogía, fué erigido por sus méritos ganados en los garitos electorales, al puesto de director de cárcel penitenciaria. ¿Resultados? Allí están.

Viejo matón, al ver pisoteado su principio de autoridad, se abalanza revólver en mano, hacia el pabellón indicado, hacia esa masa de penados que pedían pan, para sacar a los cabecillas. Claro, fué recibido con insultos, con botellazos y otras armas a sus alcances; contestó a tiros con su revólver y ordenando al piquete de bomberos una carga cerrada de bayoneta y fusilería.

***

Hubo mitin. Un éxito completo. Una verdadera protesta popular fuè. A pesar de ser día de trabajo, una enorme muchedumbre nunca vista en esta localidad, que no bajaba de siete mil manifestantes, recorrió la ciudad.

No se produjo incidente alguno de importancia en toda la jornada, a pesar, o mejor dicho, por la ausencia de cosacos.

Oradores sin distinción de partido, anatematizaron los hechos. Burgueses y anarquistas, socialistas y radicales, todos tuvieron palabras de condenación.

¿Y el responsable? Por las calles de la ciudad se pavonea. En el club social o en las aristocráticas confiterías, siempre tiene su puesto entre la gente bien, honrada y distinguida.

Y así sea: Que el pueblo aprenda cuales son sus verdugos y sus cómplices. Y a pesar de todo, fuè esto un bofetón grosero a la misma constitución nacional, cuyo artículo 18 dice: «las cárceles son para seguridad y no para castigo de los detenidos en ellas». Fuè como un mentís a las afirmaciones que en estos días, en víspera y a mayor gloria del 97 aniversario de la independencia, fué llamada esta ciudad sepulcro de los tiranos. Ironía y sarcasmo.

Fiambre, amargo fiambre es sin duda este plato, preliminar a los banquetes que en conmemoración a la fecha—¡gloriosa fecha!—en esta histórica ciudad se conmemora.

El Corresponsal.

En Paraná

—

A los suscriptores y lectores de «La Protesta» Salud!

—

Compañeros: En vista de que en adelante no podré seguir, como hasta aquí, de agente de «La Protesta», por razones de índole privada de que no me creo obligado a dar explicaciones, y como dicho semanario saldrá diario dentro de pocos días—lo que requerirá la mayor dedicación y seriedad—os propongo que empecéis por nombrar un agente y hasta creo necesario un corresponsal para que nuestro querido paladin tenga ambas cosas bien atendidas en esta localidad.

Con un agente que vosotros los suscriptores y lectores nombréis, podréis tener más facilidad para reclamar o subsanar cualquier deficiencia o para comprobar, si así ocurre, cualquier sustracción o robo en el correo. El mismo agente podía ser paquetero y tener un tanto por ciento o simplemente ganancia sobre la venta que podía ser mucha lanzando el diario a que fuera voceado por las calles.

Yo podría continuar, como hasta el presente, siendo agente y corresponsal; pero causas agenas a mi noble voluntad de servir al periódico me lo impiden. Sin embargo continuaré hasta que los lectores y suscriptores nombréis otro corresponsal.

Había dicho primero que las causas para pedir mi relevo eran de origen privado, pero he dicho mal. Hay otras que no y son las siguientes: Vosotros sabéis que soy secretario de la Federación Obrera y esta misión es tan importante como atender «La Protesta». A esta misma no la puedo atender debidamente porque formo parte también de la redacción de «El Obrero Entrerriano» y aparte de la actividad que hay que desplegar para que los obreros no flaqueen en los gremios, en esta redacción somos solo dos compañeros (yo y Santamaria) por cuyas manos tiene que pasar todo y ya se sabe que hay que transcribir, corregir o perfeccionar la mayoría de las colaboraciones. Después trabajo materialmente a la par de vosotros y debo encaminarme al trabajo, que me queda distante, a las 6 de la mañana para volver a las 6 de la tarde.

A medio dia tengo apenas tiempo para engullir una mísera bazofia y salir, como las ovejas, a masticar en el trabajo. Luego sabéis que mi compañera es enferma y debe guardar cama continuamente y ya comprenderéis la lucha interna dentro de mi interior emancipado. Además formo parte ahora del comité popular contra la carestia de la vida que no puedo abandonar, una por ser la Federación la iniciadora de esta agitación y otra para que no la desvien los politicos. Paso por alto las horas de reposo porque toda causa requiere un poco de sacrificio.

Ahí tenéis, en pocas palabras, la causa de mi pedido. Esperando tomaréis en cuenta mi proposición os saluda, vuestro y de la causa de emancipación.

Florencio Zapata.

Paraná, Junio 1913.

Movimiento Obrero

—

Táctica sindicalista.—8.000 pesos evaporados de los picapedreros. — Caudillismo matón y comisiones cobradas a precio de oro—Noticias de asambleas confederalistas.

--

Por fin, parece que suena la hora en que todos los obreros hagan profilaxia dentro de sus respectivos gremios, sacudiendo el yugo de los malos pastores. Puestos a la tarea de barrer, de hacer una reluciente limpieza en sus organizaciones, se han encontrado con cosas estupendas. Y ha sonado la voz de: ¡muerte al caudillaje! Porque los malos pastores que han invocado aquí el nombre del sindicalismo revolucionario, exclusivamente para ejercer un dominio que en el Partido Socialista les estaba vedado por estar éste todo en poder de los doctores, no se han dedicado a intervenir en el movimiento obrero más que con el deseo de acaudillar con despotismo a sus hermanos. Entre estos «obreristas» exclusivos y los anarquistas que toman parte en la agremiación; aquellos se han dedicado a fundamentar una personalidad caudillesca, mientras éstos han sido siempre desinteresados y son los que han hecho más. Han hecho acción obrera, pero no para hacer pura acción obrera, sino para hacer acción social. Toda su acción dentro de los gremios está impregnada de idealismo, es desinteresada en cuanto a sus fines, y reviste aquel extraordinario carácter de fuerza y energía que dán los ideales. Esto es lo que han hecho los anarquistas que toman parte en la agremiación, que se han opuesto a que los sindicalistas encerraran la organización en la pura acción obrera, sin dejar un ventanal al porvenir con la libertad de «ideología»; que han difundido por todo el espíritu de la Federación y la concepción de un amplio sindicalismo revolucionario. Demás está decir que el triunfo correspondió siempre a la libertad y a la doctrina amplia, que las luchas tuvieron una enorme repercusión social y que el proletariado en general, marcado con este sello, no ha desmerecido ni aún con haber sido deportados más de mil de estos esparcidores de revolución que la lógica de la defensa burguesa dice a gritos que han sido deportados porque hacían acción....

Veamos, ahora, qué es lo que hacen los llamados sindicalistas. Estos—según se ha revelado en las últimas asambleas de los picapedreros y de los ladrilleros—cobran hasta jornales de «siete» pesos, que no los gana ningún obrero, para ir a desempeñar una comisión de la sociedad, aún una comisión tan poco trabajosa como ir a depositar fondos al banco. Ejercen un caudillismo matón, queriendo imponerse por las armas en su local de la calle Méjico, como ha ocurrido con los chauffeurs y los ladrilleros (en el primero de estos gremios para hacer aprobar el manifiesto de unificación, «parada» de Montesano; en el segundo para retener a los ladrilleros en su institución y desempeñar sus comisiones a doble jornal pago). Profesan el desprecio más absoluto por las resoluciones de las asambleas: los picapedreros (otro de los gremios cuyas comisiones pagas desempeñan), apesar de haber reunido la firma de doscientos asociados para que se incluyera en la orden del día la autonomía del gremio o sea su retiro de esta institución de ganapanes, no han visto realizado su deseo en dos asambleas. La Comisión hace y deshace por sí y para sí sin tener en cuenta para nada al gremio. Este despotismo desaparecerá por haber sido expulsado en la asamblea del domingo el secretario. Producen resoluciones como de toda la comisión por un miembro solo—sindicalista, es claro—: así se vió en la última asamblea de los ebanistas en que el secretario incluyó en la invitación que «no podían concurrir sino los asociados al corriente». Se trataba de discutir también la autonomía de este gremio; el tiempo era de crisis, los obreros más revolucionarios habían sido con preferencia despedidos.... Bueno, ¡táctica zurda! Y, en resumen, zorrería del secretario! Disponen por sí y ante sí, sin conocimiento de los asociados, de los fondos de la sociedad: así se ha visto en la asamblea de los picapedreros del domingo en que al hacerse el cambio del secretario se encontró que habían viajado para la institución de los ganapanes OCHO MIL pesos de las cuotas de los picapedreros, ingresados al banco en distintas veces (cobrando jornal) y egresadas ídem, no sabemos si cobrando jornal también....

He ahí los resultados del excepticismo; de la lucha sin ideales, de la lucha por conservar la comisión rentada y en lo demás, el mangoneo. No dan puntada sin nudo. En la Federación nunca ha pasado eso, ni se cobró nada ni se dispuso en esa forma de fondos tan sagrados; fué todo sacrificio, que para muchos continúa y para muchos otros terminó con la deportación. Deportación sin jornal pago a 7 pesos ni a 1 peso, disolución del hogar y pérdida de la familia para algunos—todo ésto por el ideal, por desinterés con la idea, por un fin lejano y alto! Y aún, como al «Enemigo del Pueblo» de Ibsen, a los ganapanes les parece muy bueno apedrearlos....

—

De los ferrocarrileros y para los ferrocarrileros de la sección Bahía Blanca

Compañeros:

Llegó el momento de saber quienes son los que quieren tirar por tierra la «Federación Obrera Ferrocarrilera»; los que no quieren llegar a un acuerdo entre nosotros y buscan por todos los medios la desbandada y la desorganización de la «Federación Obrera Ferrocarrilera».

Habiendo en la localidad, antes que fuera fundada nuestra Federación, otra sociedad ferrocarrilera y en vista de que surgió la iniciativa de la «Federación Obrera Ferrocarrillera», todos los socios hemos visto que era la que mas beneficios nos reportaría. Todos acudimos a ella deseosos de verla fuerte y robusta.

Al poco tiempo se pasó balance en la sociedad vieja, de la que por cierto no eramos mas que treinta y cinco socios y hemos visto que teníamos 376 $ de fondo, con los cuales hemos tratado de adquirir una biblioteca e incorporarla a la «Federación Obrera Ferrocarrilera»; después de gastar los 376 $ en la biblioteca, ahora resulta que un cierto tipo de estos que no saben hacer obra buena y en vista de que estaba la llave en poder del secretario, el citado tipo, acompañado de dos más, han hecho propaganda para pasar balance. Este no ha sido mas que un pretexto para sacar la llave del poder del secretario, con el propósito de hacerse dueños de todo lo que pertenecía a los ferrocarrileros.

Hoy estos tres caudillos que están haciendo propaganda para poder tirar por tierra la «Federación Obrera Ferrocarrilera, son los que quieren sacar la biblioteca del seno de nuestra «Federación».

Yo les preguntaría a esos secretarios si la biblioteca es propiedad de ellos o ha sido adquirida, con los fondos de la extinguida sociedad de resistencia, de la cual existen en la «Federación» muchos socios que, contribuyendo como tales hoy, dicen esos tipos que no tienen derecho de disfrutar del conjunto de esa obra.

Bien saben esos tres tipos con la clase de hombres que hacen semejante cosa. Yo creo que los hombres que han quedado hasta última hora no saben dónde tienen su mano derecha y se dejan engañar por los malos pastores que yo estoy seguro que todos deben conocer. Yo que sé los nombres, para que sepan quiénes son, los citaré.

Ahí va el primero: Francisco Parera. Un verdugo. Este tipo está desempeñando el cargo de encargado de una cuadrilla en el taller del F. C. P. en Bahía Blanca. Ya pueden ver qué tal será que los que están bajo su mando, todas las veces que uno tiene que ir a hacer sus necesidades, tiene que pedirle permiso, pues ya se dió el caso que un oficial que trabajaba con él estuvo a punto de que lo despidieran por las rufianerías que éste le contó al capataz.

El segundo es Eleuterio Hernández, que trabaja de calderero. Este es otro déspota, pues desgraciado del peón que trabaja con él; se convierte en un esclavo, pues después de estar gritándole todo el dia parece que también quisiera pegarle al pobre peón. Esta es la conciencia de este tipo que se dice socialista defensor de los obreros. Juzguen los lectores a estos tipos.

El tercero es un pobre diablo que se llama Diego Valle, todo un patriotero que no sabe mas que ir a la Sociedad Española de Socorros mútuos y hablar de la patria. El gusto de éste es que la «Federación», sea una sociedad burguesa y no quiere más que honores. Así que ya se pueden dar cuenta de todo lo que pasa con estos tipos en la sección de Bahía Blanca. Todos sus afanes consisten en tirar por tierra la sociedad ferrocarrilera.

Por hoy cierro esta. En otra diré algo más.

Un ferrocarrilero de la sección B. Blanca.

—

Organización Ferroviaria. La nueva sección Alianza

Mi propósito al dirigir la presente es poner al corriente a los redactores del periódico y a todos los obreros, de los trabajos que se están llevando a cabo en pro de la Organización Obrera Ferrocarrilera, en este pueblo que tanta falta hace a los obreros.

El 1o. del corriente se reunió la comisión de delegados que fueron nombrados en la asamblea general del sábado 29 de Junio, para activar los trabajos de propaganda necesaria, para en una próxima asamblea general dejar constituída la Sociedad Obrera Ferrocarrilera «sección Alianza». En dicha reunión se encontraban dos delegados de la sección Junin, los que nos pusieron al corriente de las causas que han obligado a lanzarse a la huelga a los obreros de Justo-Daract, Mercedes y Rufino etc., y de la agitación que existe entre los obreros de Junin, para secundar en el movimiento si no fuera posible llegar a un arreglo, entre los obreros en huelga y la compañía del Pacífico, que de pacifico tiene poco.

En dicha reunión y en las anteriores se ha notado el gran entusiasmo que existe entre los trabajadores por la Organización, y confio que en breves días quedará constituída definitivamente la Sociedad de Obreros Ferrocarrileros sección Alianza.

La moción que no fué del agrado de todos fuè la hecha por el señor Tatto, delegado de los maquinistas de la Fraternidad. Cuando se estaba discutiendo la cuota que debía de cobrarse a los asociados, dijo el compañero que presidia la mesa que eso era lo de menos importancia, porque con una cuota de cincuenta centavos era suficiente, puesto que la buena organización, la buena marcha y los triunfos que una sociedad obrera pueda obtener, no dependen de los millares de pesos que pueda tener en caja la sociedad, puesto que no hay que esperar el triunfo de los millares de pesos, sino de la mucha solidaridad y mucha conciencia e instrucción en los componentes de la sociedad; a lo que contestó dicho maquinista: aquí no se viene a discutir ideales; que equivale a decír: aquí no se quiere hacer una sociedad bien organizada y bien orientada para bien de los trabajadores, sino una sociedad donde se junten muchos millares de pesos, para después derrocharlos en excursiones y asados con cuero en la primer huelga que se presente. Pero creo que no será asi.

N. P.

Santos Lugares, Julio de 1913.

—

Como se cumplen las leyes

Es sabido que para el obrero, para el que con su sudor y su sangre produce esas riquezas que los burgueses gastan inconcientemente, las leyes son cosas superfluas. Y si existe alguna de esas que se denominan «protectoras del obrero», no se las hace cumplir; se busca de sepultarlas, y si esto no se alcanza, se las deja en el olvido. Tal pasa con la ley del descanso dominical. Hace cerca de dos años que se modificó por conveniencia, y todavía no se piensa hacerla cumplir. En esa modificación se establece la prohibición del expendio de bebidas el día domingo, y sin embargo, ya véis cómo se cumple!

Pero si volvemos la hoja encontramos la ley social, y esa ley no se modifica ni tampoco suscita la crítica de los burgueses, taberneros y prensa en general, como lo suscitó la otra, sino que se la cumple extrictamente (casos Spalla, Favallo, Grassi, etc.).

Reflexionando un poco se deduce que entre una y otra hay bastante diferencia: la una se hizo para restringir las libertades al productor, al pueblo; y la otra para «defender al empleado».

Prácticamente se observa: la ley social en tres años ha producido más víctimas que la hecatombe de Messina; y la otra en dos años se la removió para que tomara aire, que bastante falta le hace.

Días pasados el Departamento del Trabajo pasó una nota a las autoridades para hacer efectivo el cierre de las tabernas los domingos a las 12 a. m., o sea como se estableció antes que se modificara. Sabedores los taberneros de que se les haría cumplir, se apresuraron a dirigirse a la autoridad interventora protestando de la justa aplicación. Y no sabiendo qué decir para negarnos ese derecho que nos pertenece, y habiendo agotado los argumentos, concluyen más o menos así:

«La clientela que vive del jornal cobrado el domingo por la mañana, debe ir al almacen por la tarde para prevenir el centavo con las compras de urgencia, cocina, etc., y esto al obrero le causará un perjuicio en la mayoría de las veces irreparable».

Este es uno de los argumentos más interesantes, y por eso lo copio, pasando por alto otros, por la tiranía del espacio. Reflexionando, se deduce que la mayor parte de los obreros cobran los sábados por la noche, pero si no nos creen a nosotros, creamos lo que dicen ellos. Admitido eso, desde las 8 de la mañana del domingo (hora en que cobran los obreros) hasta las 12, hay tiempo para comprar almacenes enteros.

Es una creencia absurda, y los casos de urgencia, de urgencia de cocina, es otra mentira, porque por inconciente que sea un obrero, teniendo dinero no dejará faltar lo necesario a su esposa e hijos. Al contrario, lo que es perjudicial para el obrero es el expendio de alcohol, y voy a demostrarlo.

Si los almacenes estuvieran cerrados todo el día domingo, al salir del taller y después de cobrar su sueldo, el obrero en vez de meterse en esos antros de degeneración y en vez de dejar alli la plata, que tanto sudor le costó ganarla, en el cajón del mostrador, y en lugar de envenenar su prole, se iria a su hogar a llevar un poco de alegría y cariño, que tanto falta le hace. Y asi la ley resultaría buena hasta para los almaceneros, que tendrían tiempo para despachar hasta las 12.

¡No, hipócritas! ¡No pretendáis erigiros en defensores del obrero, porque sóis sus peores enemigos, porque sóis vosotros los que les suministráis el alcohol, ese veneno que mata media humanidad, ese licor que engendra futuros degenerados e inconcientes! No; vosotros sóis indignos de pronunciar ese nombre, taberneros de conciencias tan turbias como el mar en recia tempestad!....

Hay que agregar a la larga lista de los defensores del pueblo, después de los socialistas, a los taberneros. Recuerden los obreros, los que vendieron su dignidad y los que venderán mañana la poca que han adquirido, recuerden y elijan un almacenero de legislador, que él les dará el abaratamiento de la vida y las libertades....

El descanso dominical debe reglamentarse e implantarse con equidad y juscia, y por medio de luchas constantes como lo han conseguido tantos otros gremios, pues que además de reprimir el alcoholismo es un justo descanso al dependiente que trabaja 16 y 18 horas diarias durante la semana.

Para no ser extenso, voy a terminar, con el placer de haber dicho un gajo de mi pensamiento, y de haber demostrado a esos señores taberneros que en el gremio hay empleados capaces de defender la dignidad del mismo, y contestar a los insultos que directa e indirectamente nos dirijan.

Un dependiente

———

N. de la R.—La presente exposición ha de servir para desesperanzar a los que todavia esperan algo de las leyes. Los dependientes de comercio deben imponer por sí sus reivindicaciones.

—

Sociedad Obreros Plomeros, Hojalateros y Gasistas de La Plata.

En conmemoración de su VIII aniversario social dará está sociedad una velada, conferencia y baile en los salones de la Unione e Fratelanza, Diagonal 74, 3 y 4; las conferencias están a cargo de la compañera Carolina Venegoni, A. Catala y J. N. Tadei y la velada a cargo del compañero P. Zanetta.

Sin mas saluda por la Sociedad

J. Cafiero.
Secretario.

—

Herreros de Obras y anexos

Compañeros:

Al dirigirnos a vosotros demandando vuestra cooperación para el engrandecimiento de nuestro sindicato, lo hacemos por dos razones fundamentales, una de orden moral, otra de orden material. No habrá absolutamente ningún herrero que deje de comprender que el estado de aislamiento en que nos encontramos por alejarnos de la organización gremial, es la causa del poco respeto con que son tratados los compañeros en muchos talleres, al mismo tiempo que son bajos los salarios que percibimos y largas las jornadas de trabajo en un considerable nùmero de talleres.

Para evitar lo expuesto, es necesario que no haya un sólo herrero de obra alejado de la organización, si es que deveras queremos obtener las mejoras morales y materiales que tan necesarias son a nuestra clase, a fin de salir del estado de los bajos salarios que percibimos, al mismo tiempo que conquistar la uniformidad de la jornada de trabajo de ocho horas y cuanto se relacione con nuestro bienestar y dignidad personal.

La organización obrera como arma de combate, es grande y noble, y como medio de capacitación de cuantos la siguen con constancia, es altamente instructiva. Si echáis una mirada por la historia de las luchas proletarias conscientes, veréis inmediatamente que en aquellos países donde el proletariado ha sabido mantener enhiesta la bandera de su reivindicación, no solo han mejorado de condición económica y moral, sino también han elevado el nivel intelectivo de la clase hasta tal punto, que hoy se cuenta entre la clase obrera un número considerable de trabajadores que por su capacidad y elevadas cualidades morales están en condiciones de poder contender con los hombres más inteligentes de la clase capitalista y de paso darles lecciones de lo que es la moral de la actual sociedad y lo que sería si el proletariado se posesionara de los instrumentos del trabajo que con tanta justicia le pertenecen.

Compañeros: La más grande virtud en el hombre es la de trabajar por el progreso humano en sus múltiples manifestaciones, no solo porque asi labora por el porvenir y dignificación de los suyos y de sí propio, sino también porque de esta manera prepara a las generaciones venideras una sociedad más libre y más humana donde la solidaridad y el mutuo apoyo puedan practicarse con verdadera eficacia entre los productores de la riqueza social.

¡Viva la unión de los trabajadores!

La Comisión.

Nota: Esta sociedad celebrará asamblea hoy domingo 13 del actual, a las 9 a. m. en Méjico 2070, para lo cual invita a todos los Herreros de Obra y Anexos, asociados y no asociados.

Que no falte ninguno a esta asamblea, es necesaria la presencia de todos los compañeros.

—

Contra la supresión de los sueldos

Organizado por un grupo de mozos conscientes, el día 21 del corriente, en el salón San Martín, se realizó un mitín para protestar contra el Café Colón por haber suprimido los sueldos a sus empleados y al mismo tiempo para dar el alerta a todos los mozos para que estén preparados a repeler el inícuo atropello iniciado por el *señor* Escofet, instigado por el fatídico Valero.

Abrió el acto el compañero redactor de «La Antorcha» quién explicó el porqué del acto que se estaba realizando, manifestando que era de lamentar que no hubiese ninguna sociedad de resistencia que pusiese a raya la avaricia de los capitalistas, culpando de ello a los retardatarios que solo se ocupan de constituir sociedades de socorros mútuos, despreocupándose en absoluto de los intereses del gremio.

Le siguieron en el uso de la palabra varios compañeros estando todos contestes en la necesidad imperiosa de una sociedad de resistencia para conquistar las mejoras inmediatas indispensables para la vida actual de los trabajores y laborar por la emancipación del proletariado.

El grupo organizador había pedido el concurso de un delegado de la F. O. R. A., siendo de lamentar que no haya concurrido.

Estuvieron presentes el delegado de la Unión de Confiteros y de la Cámara Sindical de Cocineros, quienes abogaron por la resistencia como arma única de que pueden disponer los trabajadores para mejorar sus condiciones y alcanzar su liberación.

Contrariamente a lo que se había pensado el acto fué un exito relativo, y un triunfo sobre el despótico propietario del Café Colón, quièn enterado del acto que se iba a realizar contra él, comunicó a sus empleados se les seguiría pagando el sueldo, cosa que verdaderamente no se merecian por la actitud cobarde é indigna que adoptaron al someterse servilmente a semejante injusticia.

Se acordó la celebración de un nuevo mitin para adoptar medidas tendientes a evitar la repetición de estos hechos, terminando el acto en medio del mayor entusiasmo.

Es de desear, y grandemente necesario, que «La Alianza Gremial», que hoy es la sociedad de mozos mas numerosa, acepte la acción revolucionaria para asi tener un baluarte inexpugnable de nuestras reivindicaciones.

—

A los ferroviarios de Maldonado. —Chismografías.

Desde que los hombres se consideraron sociables, no vacilaron en extender por todos los ámbitos las ideas que consideraron que podian ser útiles a la humanidad. Así con las ideas de organización obrera, que los que están llenos de ellas no cesan un instante de propagar, en el café, camino del taller, en la fábrica, en todas partes donde para recibirlas se presentan manos callosas y hombres explotados que no tienen ideas para hacer cesar su explotación. El propagandista, como todo aquél que vierte ideas, se cuida poco de hablar o de decir lo que siente, sobre todo si se encuentra con compañeros de miseria o explotación; pero pesa tanto el atavismo lacayo sobre algunos o tienen tan poca moral—máxime en los incapaces para el trabajo mismo, en los degenerados o alcoholistas—que no tienen rubor en ir con la alcahuetería a los superiores, esperando que éstos les recompensarán talvez por tal acto. La adulonería a que recurren muchos obreros incapacitados para igualar o ponerse por encima de los que son más dignos, ha dado por resultado más de un triunfo de los patrones y más de una desgracia para el propagandista firme, honesto y decente.

Tal sucede aquí, en Maldonado, con Pagella, que es un individuo que recurre a todos los medios para conservar la estimación de sus superiores, pobre alcoholista que ha perdido completamente sus energías vitales y su orgullo y su dignidad de hombre. Cuando en alguna reunión oye hablar de algo que atañe a nuestra causa—que debía ser la suya también, ya que es explotado—no tarda en llevar el mensaje y por este medio, el compañero que habló es prontamente castigado por la Empresa. Es urgente, pues, recomendar a los ferroviarios de Maldonado, se abstengan de hablar en presencia de este cretino.

H. T.

Maldonado, 1913.

—

Obreros Mosaistas

Por la presente quedáis invitados, todos, socios y no socios, a la gran asamblea extraordinaria que se verificará hoy domingo 13 de Julio de 1913, a las 8 y 30 de la mañana, en nuestro local social. Humberto 1°. N°. 2200.

1.—Lectura del acta anterior;
2.—Correspondencia;
3.—Informe de la Comisión de Fiesta;
4.—Asuntos varios.

Nota.—Se recomienda puntual asistencia. Por haber asuntos importantes que tratar, se empezará a la hora señalada.

Os saluda fraternalmente.

La Comisión.

—

Federación Obrera Local Bonaerense

Se avisa a todas las sociedades gremiales de la capital que toda correspondencia debe ser dirigida a la secretaría de la misma, Humberto I 2200, a nombre de la Federación Local.

El Secretario.

—

MECANICOS Y ANEXOS

La 2a. conferencia técnica tendrá lugar el miércoles 16 a las 8 y 30 p. m., en el local Méjico 2070. Ningún obrero mecánico deseoso de ilustrarse sobre su oficio debe faltar.

¡¡Trabajadores: Haced efectivo el boicott declarado al aserradero de Retta y Chiaramonte y a la tropa de Retta y Cabaña!!.

Gran función, conferencia y baile

—

A beneficio total del Comité «Pro Presos» por cuestiones sociales, prestando su desinteresado concurso los cuadros Filo-Dramáticos «Aurora Social» y «Sol de la Humanidad» que se efectuará el sábado 19 de Julio a las 8.30. Salón Teatro, Centro Gallego, Avenida General Mitre 782 (Avellaneda).

1 «Hijos del Pueblo» por la orquesta que dirige el profesor Luis I. Del Bagno.

2 El chistoso juguete cómico en un acto y en prosa, original del señor Enrique Lustono, titulado: «Basta de Suegros».

3 «La Marsellesa» por la orquesta.

4 Subirá a escena el drama en un acto y en prosa, original del señor Adolfo Boyer, titulado: «¡Las Coyundas!».

5 Conferencia por el compañero Francisco López.

6 «Himno de los trabajadores» por la orquesta.

7 Se pondrá en escena el drama en un acto y en prosa, original del señor Dante Silva, titulado: «Los Mártires.

8 Sinfonía por la orquesta.

9 El gracioso juguete cómico en un acto y en prosa, original del señor Pascual Sanchez Bort: «Susana»-

Gran baile familiar a toda orquesta. Precios de las localidades, entrada general 1 peso, asiento obligatorio 0.30; señoras y señoritas gratis.

Las entradas pueden retirarse de: Montes de Oca 1672, Irala 1745, Vieytes 1455, Méjico 2070.

Por una vez

—

Si los hombres hubieran hecho caso a tanta filosofía mística y absurda como en el mundo de las ideas surgieron desde el primer filósofo hasta nuestros días, seguramente la sociedad sería una Babel; no ha sido asi, y por eso no les queda a los filósofos «ful» más que el derecho al pataleo, o en otra expresión más concisa: los rengos de pensamiento se vuelven todo envidia cuando ven a alguno sano.

Una vez más el grupito sindicalista (¿4 o 5?) por boca de S. Prado, sale a la palestra tratando de refutar mi artículo—¡pobrecito!—del número 62 de «El Obrero Carpintero» y aunque me parece haberle conocido el juego,—(quiere darse humos de doctor, polemizando sobre comunismo anárquico) quiero llevarle el apunte.

Dice Vd. «amigo» sindicalista (¿sabe lo que es sindicalismo?) que cuando la discusión se coloca sobre el terreno de la doctrina, el insulto no tiene valor, y he de recordarle que en ese mismo periódico, hoy y siempre, no hacéis más que insultar, y he de recordarle como pusistéis al compañero Julio R. Barcos; no sólo lo insultabáis sino que vuestro lenguaje soez, propio de esas cocotas que queréis llevar al comunismo-anarquista (aunque digáis otra cosa), y quienes emplean tal lenguaje no tienen derecho a invocar el respeto, aunque por nuestra parte no insultemos, puesto que las verdades serán siempre verdades; pero jamás insultos.

Y ahora, si gusta, vamos a refutar.

Cuanto dije en mi anterior trabajo, sigo sosteniéndolo, puesto que para nada se hace de él mención (solo insultos).

Dándosela Vd. de cómico, pero con poca fortuna, decía que el que fuese fundidor no iba a llevar caballerías cargadas por montañas, con crisoles y herramientas, en su excursión científica o recreativa, como tiene derecho, y si Vd. pensara por cuenta propia, si hubiese estudiado algo la sociedad presente, sacaría como consecuencia que ningún productor hoy ni en el comunismo-anárquico, tiene precisión de hacer cargar sus herramientas para trasladarse de un lugar a otro, ya que en todas partes encontraría lo necesario para producir.

En la sociedad comunista-anárquica producirá cada uno según sus fuerzas y consumirá según sus necesidades, fórmula racional y humana, ya que cada hombre laborará tantas horas como quiera, y consumirá cuanto necesite, porque ni la producción ni el consumo estará sometido a poderes legislativos ni administrativos.

No habiendo burgueses, políticos, leyes, legisladores, ni ninguna de las hasta hoy existentes instituciones gubernamentales, claro está que el trabajo se desarrolla libremente al igual que el consumo, y como el número de parásitos existentes en la actualidad desaparecería para entrar libremente en la producción, ésta sería cada vez mayor con menor esfuerzo, y como seria reducido el gasto de energía, estaría paralelo éste con el consumo, sin contar con un factor importante, que es la avaricia de la sociedad burguesa.

Con un poco de esfuerzo psicológico, verá Vd. que cada individuo hoy precisa consumir tres veces más de lo que realmente necesita, por efecto egoista de los prejuicios inculcados en la gran mayoría de los componentes de la actual sociedad, como así lo demuestra el querer poseer cada día más, defecto que desaparece racionalmente cuando el individuo evoluciona y se desprejuicia de los errores anacrónicos inherentes a su pseudo-educación.

No es obra de romanos la que haría la sociedad anárquica para satisfacer con creces todas las necesidades de sus componentes, toda vez que establecida tal como está la sociedad burguesa, hay un remanente anual que asombra, tanto en producción como en capital acumulado. Hoy es factible este desórden porque las leyes amparan el robo y el engaño; mañana, en la sociedad comunista-anárquica cada uno no consumirá por término medio, tanto como se consume hoy, si equilibramos el consumo de la clase burguesa con el consumo medio de los trabajadores.

Siendo todos a producir en una sociedad, justo es que cada cual consuma no una cantidad igual al compañero, sino mas o menos según las exigencias de su individuo (temperamento, educación, y demas factores) y como para cada uno no habría que pintar un cuadro, hacer un piano, construir un aereoplano, etc. etc, sino que todo estaria dispuesto para todos y no reservado como hoy para una minoria privilegiada, resultaría equitativo y suficiente lo creado hoy ampliándolo algo más, que no consumiria seguramente el superavit con que la sociedad burguesa cuenta.

Por otra parte, como el comunismo-anarquico no es una fórmula exclusiva, sino una idea a practicar en la sociedad libre, los hombres del mañana modificarían cuanto les fuera necesario para su completo bienestar.

En cuanto a las viviendas, de sobra sabemos los militantes del comunismo-anarquico, aunque lo ignoren todos los sindicalistas habidos y por haber, que en la actualidad las edificaciones se hacen por especulación y a pesar de ello hay también un sobrante de habitaciones deshabitadas sin contar con las bibliotecas individuales, salas de baile, de «lunch», de recreo, de juego, etc, etc, que la burguesia posee sin visitarlas apenas, porque para ello tiene las grandes «chez» donde se da cita para seguir aherrojando a la humanidad.

Los hombres...,

Bien; ahora recuerdo que yo no he nacido para desasnar animales y dado mi amor a instruir a la humanidad, crei que hablaba con uno o unos hombres; pero resulta que estas pobres gentes que actuan en el sindicalismo americano, son casos monstruos de patología y por lo tanto es tiempo perdido el que con ellos se emplea.

Pruébalo, el desgraciado «Fulano de Tal» que empleado tal vez en alguna casa de prostitución como mucamo, aprendiò el lenguaje de las infelices a quien sirve y tiene pretensiones de convivir con los hombres; pero no puede hacerlo por impedírselo su mediocridad.

Si supiera que hablabá con hombres o con sindicalistas revolucionarios, mi pluma seguiría laborando en su beneficio, instruyéndolos; pero aquí hago punto, porque es terreno esteril, podrido, infértil y machacar en hierro frio, convencer a rabiosos despechados, a morbosas inteligencias entregadas al servilismo y a la delación para satisfacer todas sus monstruosas personillas, convertidas por arte de hidrofobia en estómagos indigeribles y encéfalos atrofiados.

Julio Amor.

B. Aires, 9 Julio.

El "Tapadera"

—

Me habia propuesto no hacer caso de los minúsculos *Repetto* que solo de las miserias humanas se preocupan, solazándose con las insinuaciones aviesas y la ruin tarea de escrutar intenciones.

He faltado á mi propósito incidentalmente, y como consecuencia véome obligado á seguir un momento más, dando gusto á Zamboni en su infructuosa labor de remover el pasado.

Refiriéndose á lo que dije aclarando su malevolente insinuación sobre la fundación de *La Batalla*, inserta una lista de nombres de personas que él considera aptas para redactar un diario. Y cita á Foppa, que no era ni es anarquista; á Turner que actuaba entre los republicanos españoles de Buenos Aires; á Pierre Quiroule y otros, que por razones particulares no podian afrontar la responsabilidad de redactar un diario anarquista; á Bieri y á alguno más que ya con anterioridad se negaron á ser redactores de LA PROTESTA concretándose á colaborar en ella; á varios más de quienes hice referencia en mi artículo anterior, explicando porque no se pensó en ellos para constituir la redacción de *La Batalla*; á alguien cuyos procederes lo inhabilitaron de tiempo atrás para la propaganda, y finalmente entre alguno que otro compañero más, con aptitudes que no igualaban, al menos entonces, á las de Pacheco y Antilli, menciona otros que se hubieran sorprendido grandemente de ser invitados á redactar un diario, pues ellos sabian muy bien que sus condiciones no eran para semejante obra.

No dudo que en el interior habría compañeros competentes, aún cuande en general no me son conocidos lo suficiente para apreciar sus disposiciones, ya que no es lo mismo escribir un artículo de cuando en cuando que redactar un diario. Precisamente al interior acudí cuando fué necesario y me pareció hallar un elemento útil. Zamboni fué por mi llamado para LA PROTESTA cuando él estaba en el interior, y del interior era aquel inteligente y desgraciado Lorenzo Mario.

Agrega Zamboni que *convenia* hacer callar á Pacheco y Antilli, para poder tapar más fácilmente *una inmundicia*.

Bueno es recordar que cuando se pensó en fundar *La Batalla*, Pacheco y Antilli *estaban callados*. Hacía tiempo que no publicaban periódico alguno. En todo caso, proporcionarles un diario era hacerles romper el silencio, lo que es todo lo contrario de acallarlos. Además, en su larga campaña contra la centralización — contra la centralización, como todos saben, y aun cuando Zamboni lo niegue—pudieron poner al descubierto toda clase de inmundicias, de esas inmundicias que según parece conoce á fondo Zamboni, entonces redactor de LA PROTESTA, y que sólo á casi cuatro años de distancia se anima á *insinuar*.

Yo no sé, no conozco inmundicia alguna.

En cambio Zamboni, según su artículo, las conoce y las ha callado, lo que no le ensalza mucho.

Fué pues, él, el «Tapadera».

Y una de dos: ó tenía participación en ellas y le convenía silenciarlas, ó se callaba por el sueldo de LA PROTESTA. Esto último explicaría su tesis de que Pacheco y Antilli podrían callarse por el sueldo de «La Batalla», un sueldo que no llegó ni á cincuenta pesos m/n por mes, y que tuvo, como si dijéramos de propina, el viaje á Ushuaia.

Mientras los redactores de «La Batalla», y otros compañeros permanecían en la helada Tierra del Fuego, Zamboni desde la riente Italia mandaba vergonzosos artículos al diario bonaerense «La Argentina»...

E. G. Gilimón.

———

Este escrito se refiere a unas publicaciones hechas por el periódico-cloaca de los anarquistas batllistas, de Montevideo.

Estos batllistas—ya dije que no podían ser anarquistas y batllistas al mismo tiempo y que desde que eran partidarios del Presidente Batlle eran batllistas solos — están interesados en arrojar lodo sobre los propagandistas anarquistas que quedan afirmando en toda su pureza la idea, para amontonar a su vez brillo sobre Batlle—su hombre providencial—y conducirle carneros a su rebaño. Por desgracia nunca han faltado los vanidosos que llegado el momento de su decadencia, no tienen inconveniente en ponerse al servicio de un patrón, como capataces o como simples auxiliares, laborando en favor de éste y de toda la sociedad burguesa, por medio de revelaciones de escandalosas trastiendas y de otras acciones poco prestigiosas para los revolucionarios o los propagandistas más señalados.—Así ha ocurrido con Miguel V. Moreno, cuyas famosas revelaciones, hechas en beneficio de la policía de Cuba, reproduciré, cuando sea LA PROTESTA diario, con el comentario que le sugirieron a Malato (uno de los afectados); y así está ocurriendo con Zamboni, y otros de su misma astilla, en su afán por beneficiar al político Batlle... Por mi parte, aun cuando soy interesado, no hubiera tenido cuenta de ello. Pero ya que el compañero Gilimón cree que debe salir á destruir las insinuaciones malevolentes, porque con estas insinuaciones trata de anulárse a él mismo y enlodar a toda la obra anarquista, yo debo decir que «La Batalla» fué sacada simplemente para combatir a la ley de residencía; que ésto puede verse muy bien en sus páginas; que «el sistema de promover agitación popular para que la vida y el derecho de los trabajadores se respete», aprobado en el primer Congreso de la F. O. R. A. fué el sistema empleado y para ésto se creó el otro diario; que la agitación popular obtenida en vísperas del centenario fué enorme como ninguna otra; que se cayó, pero se cayó porque los anarquistas ni el pueblo no éramos todavia lo suficiente fuertes; y, finalmente, en cuanto a mí y a Pacheco: que entre nosotros debíamos escribir, corregir, armar, cortar el diario después con una guillotina; que la administración nos daba para los dos 3 pesos cada día, con lo que comíamos una sola vez; que estábamos reducidos al último extremo de miseria física cuando caímos presos y que perdimos nuestra ropa y cuanto poseíamos en el incendio de «La Batalla» por las hordas patrioticas y estudiantiles.

¿Qué más? Que González Pacheco fué después herido de un hachazo en la cabeza por la policía de Batlle y está hoy en Cuba, luchando con los anarquistas de allí por las mismas cosas que luchó aquí, ¡y que contra mí, que permanezco en la lucha, Zamboni ha escrito algunos artículos a «La Vanguardia», el diario de los socialistas, y que, a favor del gobierno argentino, que lo deportó, escribió en cambio en «La Argentina» las mayores bajezas y adulonerias. Paso por alto todo lo demás que pudiera decir y doy punto aquí a esta nota.—**T. Antilli.**

Notas varias

—

La Familia Universal

Insiste en su pedido a las agrupaciones y compañeros que habiendo retirado folletos no han cooperado pecuniariamente.

Como es del dominio de todos el dinero con el cual se pagó la última edición del folleto ha sido pedido a una persona no afin a nuestra idea y esta agrupación vería de mal grado que pesara sobre él el pago de los mismos, siendo como fué un folleto apoyado por casi todas las agrupaciones anarquistas las cuales gastan tan lastimosamente el dinero en editar manifiestos insidiosos y de perjuicio para la propaganda.

Comité pro-víctimas de la ley social

Este comité pide a las agrupaciones y a los compañeros que tengan en su poder listas, tengan a bien devolverlas a la brevedad posible para hacer el balance general del comité.—El Secretario.

Rifa.—El Cuadro «Luz y Vida» ha puesto en circulación una rifa a beneficio de LA PROTESTA, la cual se sorteará en la función que se celebrará el dia 6 de Setiembre en el salón teatro «Concordia».

El Correo de Avellaneda.—Censuramos al correo de Avellaneda por su mal servicio con LA PROTESTA. Continuamente nos llegan quejas de suscriptores que no reciben, apesar de enviárseles y de tener «porte pago» el periódico. Puede ser que los carteros saboteen la correspondencia, pero puede ser que en la oficina se hagan desaparecer...

Censuramos al correo de Avellaneda.

Agrupación «Luz al Soldado»

Próximo a sacar un número en conmemoración de la Semana Trágica de Barcelona pide ayuda moral y material a todas las agrupaciones y compañeros y espera que los que tengan lista las devuelvan lo más pronto posible, dirigirse a Benabé Lozano, Cangallo Nro. 2559.

Hay cartas para

La Agrupación Libertad, Aquí Los Libres, La Tempestad, Mendevil, A. Carrani, Biblioteca Popular de Palermo, Exclosión, Comité Pro-Víctimas, Estimulo al Estudio Buenos Aires, Amor y Libertad y Sembrando Flores.

Viva LA PROTESTA diario! Empastelada con la muerte de Falcón, incendiada en el Centenario, reaparece diario en

LA SEMANA QUE VIENE.